

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

“Los soldaditos y los bunkers en Rosario:  
Una lectura posible desde el  
Psicoanálisis.”

- ✓ **Autor: Javier E. Pandullo**
- ✓ **Legajo: P-5043/1**
- ✓ **Docente Responsable: Stella Maris Firpo**

**AÑO 2017**

**AGRADECIMIENTOS**

*A mis familiares, y a los que me han acompañado en este largo recorrido.*

*A Stella Firpo por haberme acompañado como docente en este tramo final del camino.*

*A la Facultad por haber sido mi segunda casa durante 6 años, lugar al que guardaré un enorme afecto de por vida.*

*A la Universidad Pública y a todas las luchas sociales que posibilitaron que estudiar sea un derecho.*

*Al Estado argentino.*

## **ÍNDICE**

➤ Agradecimientos.....	1
------------------------	---

➤ Resumen y palabras clave.....	3
➤ <u>Introducción</u> .....	4
➤ <u>Desarrollo</u> .....	6
➤ La(s) adolescencia(s): Un momento de constitución subjetiva.....	6
➤ <i>Pasaje de lo familiar a lo extra-familiar</i> .....	8
➤ <i>Pasaje del Yo Ideal al Ideal del Yo</i> .....	9
➤ <i>Soldaditos y bunkers:</i> <i>Signos y síntomas sociales</i> .....	9
➤ <i>Los pasajes adolescentes en los Soldaditos</i> .....	11
➤ <u>Conclusiones</u> .....	14
➤ Referencias bibliográficas.....	15

### **RESUMEN**

El tema surge en el contexto de la participación de quien escribe, en un seminario de pregrado de la Facultad de Psicología (UNR). En el mismo, la docente a cargo, trabaja sobre un libro de su autoría, donde se plantea a la adolescencia como momento de constitución subjetiva y la pone en tensión con marcas de época de la crisis del 2001. El desafío, pues, se plantea en tomar algunas puntualizaciones de ese recorrido, para

averiguar la factibilidad de plantear al narcotráfico como marca de época que impacta en los adolescentes denominados soldaditos, y especialmente, trabajar ese impacto sobre dos pasajes adolescentes: De lo familiar a lo extrafamiliar y del Yo Ideal al Ideal del Yo. Coherente con la lógica que plantea el ensayo, se pone de manifiesto una historicidad que evidencia las condiciones que posibilitaron la afiliación de los adolescentes a las redes del narcotráfico.

Se concluye que las concepciones *temporales* de la adolescencia contribuyen a la invisibilización de las diversas adolescencias que se pueden plantear en su relación con lo social; que el narcotráfico es una marca de época ya que reúne las condiciones como tal; que los adolescentes denominados “soldaditos” son resultado de una historicidad; que los pasajes propuestos a trabajar se ven afectados por la marca de época establecida.

A su vez, se reafirma la vigencia del Psicoanálisis en su relación con la contemporaneidad y con la comunidad, y se invita a los lectores a retomar los interrogantes, y pensar intervenciones para ésta compleja problemática.

### **PALABRAS CLAVE**

**Adolescencia- Soldadito- Bunkers- Constitución Subjetiva- Pasajes Simbólicos- Marcas de Época**

### **INTRODUCCIÓN**

Este trabajo constituye la ocasión propicia para formalizar el Trabajo Integrador Final (TIF), y abrir nuevos desafíos a la práctica profesional. Junto a ello, la posibilidad de que se haya abierto un espacio para que los estudiantes produzcamos un trabajo propio que dé cuenta del recorrido que hemos transitado en esta casa de estudios, constituye

una excelente oportunidad para desarrollar una temática acorde a nuestros intereses particulares.

El tema elegido surge en el marco de mi paso como alumno, y posteriormente como colaborador, en uno de los seminarios de pregrado que brinda esta casa de estudios, denominado: “*Adolescencia desde la perspectiva Psicoanalítica, su valor para la práctica clínica y otras prácticas*”, dictado por la Profesora y Psicóloga Stella Maris Firpo, a la cual he acompañado durante casi dos años consecutivos en su espacio. Como modalidad, el escrito adoptará la estructura de un *ensayo*, y en el cual metódicamente, se intentará apelar a distintas bibliografías para poder fundamentar posiciones personales, procediendo a argumentarlas en relación a los interrogantes que se hayan planteado.

Habitar este espacio en el seminario, dio lugar a presenciar el desarrollo de diversas teorías, debates y lecturas de contenidos bibliográficos, relacionados a la adolescencia, en términos de una lectura psicoanalítica.

En ese contexto, en base a un libro de la mencionada docente, denominado “*La construcción subjetiva y social de los adolescentes. Vigencia del Psicoanálisis*” (2013), se trabajó, entre otras cuestiones, en relación a las *marcas de época* que han atravesado a los adolescentes en nuestro país en *la crisis del 2001*, haciendo impacto en la constitución subjetiva de los mismos.

Las *marcas de época*, implican acontecimientos correspondientes a una coyuntura socio-política determinada, que impactan en los sujetos de una sociedad a los que atraviesa. (Naturalmente, en el libro se trabaja el impacto en la constitución subjetiva de los adolescentes).

Las marcas de época de la *crisis del 2001* fueron tomadas en el contexto de un proceso de conmoción institucional, social, política y económica, que se vivió en la Argentina y que afectó a los diferentes sectores de la sociedad, en forma diversa. Entre las trabajadas, se puede mencionar a la desocupación, la represión policial, la retención del dinero en los bancos (corralito), como las más significativas.

Personalmente, la lectura del libro y la posibilidad de debate generado en el espacio académico sobre el impacto de estas marcas sobre los adolescentes, me han generado algunos interrogantes en base a la reflexión de la enorme influencia de la coyuntura socio-política, donde los adolescentes se constituyen, por lo que me ha parecido válido formular interrogantes y, a partir de ellos, plasmarlos en un ensayo académico.

Los *objetivos* de este ensayo se agrupan en dos direcciones que se interrelacionan:

Por un lado, puntualizar y desarrollar planteos del recorrido realizado en el libro (Cabe aclarar que se hace hincapié en determinados puntos, ya que trabajar su totalidad, no solamente se torna interminable, sino innecesario en relación a los intereses de este trabajo), donde más se ponga de manifiesto *el desplazamiento de eje de la temporalidad como punto de definición de la adolescencia, a plantearla como un momento de constitución subjetiva*, con el fin de averiguar si, desde esta posición, se puede abordar como marca de época al narcotráfico, y en caso afirmativo, poder interrogar el impacto sobre los adolescentes denominados *soldaditos de la ciudad de Rosario*, en relación a dos pasajes puntuales de la adolescencia, a saber, *el pasaje de lo familiar a lo extra-familiar* y *el pasaje del Yo Ideal al Ideal del Yo*. Estos objetivos invitan a la siguiente interrogación ¿Qué lectura es posible realizar desde el Psicoanálisis?

La elección de este tema se fundamenta en la relevancia que tiene desde diferentes dimensiones:

- Social:

Por el paulatino crecimiento de víctimas fatales relacionadas al narcotráfico.

Por los hechos de violencia que encuentran a jóvenes, adolescentes e incluso niños en sectores de exclusión comprometidos.

- Jurídica  
Porque estamos asistiendo al reflote de una antigua discusión sobre los niños y adolescentes en términos de imputabilidad o inimputabilidad.
- Académica:  
Por la vigencia y la importancia de proveer insumos para una futura práctica profesional.
- Profesional:  
Porque las dimensiones previas confluyen en el oficio de nuestra disciplina frente a los desafíos sociales.

Para ello, se expondrá una *historización*, donde se eluciden las condiciones sociales y políticas que dieron lugar al crecimiento del narcotráfico en la ciudad de Rosario y a la utilización de los adolescentes, no ya como meros consumidores, sino también como actores concretos en el negocio de las drogas.

Cuando se pretende abordar una temática que involucra y pone en movimiento la formulación de distintas posiciones sobre un fenómeno particular, y se visibiliza una problemática de un modo diverso al que se le suele dar desde los discursos hegemónicos, es menester vaciar los conceptos de toda lógica instaurada.

Los discursos hegemónicos colman de sentido, recortan y construyen una visión de la realidad que mantiene velado todo el edificio ideológico y político que los sustenta y los mueve a pronunciarse. Pues, se trata de una instancia de naturalización que impide pensar y analizar con el ojo crítico de aquel que busca preguntas antes de hallar las respuestas.

La invitación de este ensayo, en lo sucesivo, es a que cada lector logre una nueva lectura acerca de los acontecimientos ocurridos (y que ocurren), a modo de resignificar el desafío de nuestra práctica profesional.

## **DESARROLLO**

### **LA(S) ADOLESCENCIA(S): UN MOMENTO DE CONSTITUCIÓN SUBJETIVA**

Lo que comúnmente circula sobre la adolescencia como saber instituido, es que se trata de una *etapa*, con un principio y un final, determinados por una *temporalidad*

*cronológica* y que acaecen una serie de cambios biológicos, cambios en la morfología del cuerpo, cambios en “la conducta”, cambios hormonales, etc.

Pareciera ser un *momento de la vida* donde el sujeto tendrá que arreglárselas, en la medida que suceden cambios significativos; implicaría tolerar ese “adolecer” irremediable de la transformación que conlleva el crecimiento, y una vez finalizado el *período*, retomar su vida como sujeto que ha alcanzado la maduración definitiva.

Esta es una concepción que está bastante arraigada y coloca en primer plano la dimensión *cronológica* como definitoria de la adolescencia, dejando por fuera la relación del adolescente con lo social, obstruyendo la posibilidad de pensar la diversidad de adolescencias. Es decir, se está en condiciones de afirmar que la adolescencia adquiere un estatuto de *universal*. Con lo cual, partir de otra conceptualización de adolescencia es imprescindible para este trabajo, ya que la concepción cronológica impide realizar este recorrido.

Justamente, entiendo que resulta de gran interés la lectura del libro de Stella Firpo (2013), porque en ese recorrido, se le da un alojamiento a la adolescencia desde el Psicoanálisis, corriendo el eje del “*cronos*” como sostén de una definición, pero no desconociendo el lugar importante que ocupa en los adolescentes. Lo capital, en este sentido, es captar que este despliegue implica *un desplazamiento de eje* de lectura de la adolescencia. Este nuevo eje, nos pone en la obligación de ir a buscar, en lo que se puntualizará, algunos gestos freudianos que aparecen y que son de vital importancia. Con lo cual es fundamental volver a los textos de Freud.

Por tanto, se pueden ubicar tres cuestiones para poner de relieve, con el fin de organizar la lectura de los puntos que más nos interesan de la concepción de adolescente en el libro:

- El diálogo entre Psicoanálisis y la contemporaneidad.
- La recuperación del aparato psíquico.
- Hacer hablar a la metapsicología.

El primer punto implica la clara posición de plantear al *Psicoanálisis en interacción con la época*. Esto implica que, si bien los conceptos freudianos son extemporáneos (es decir, inconsciente, pulsión, represión y narcisismo, por ejemplo, no dependen de una época), es preciso estar atentos a cómo ellos se entran en nuestra contemporaneidad, a cómo se tejen en nuestra cultura actual. Esto es, *no es posible leer este recorrido sin pensar en la relación Psicoanálisis-contemporaneidad*. Un Psicoanálisis “extemporáneo” se vuelve tanto sobre sí mismo que termina encerrado en las paredes de la academia.

Por otra parte, la posición de recuperar el concepto de aparato psíquico en Freud es solidario con lo anterior. Pues, cuando se plantean problemáticas de nuestra contemporaneidad, las marcas de época, hay que leerlas en términos de *cómo impactan en el aparato psíquico*. Se trata de *poner en tensión al Psicoanálisis con acontecimientos de la práctica cotidiana*.

Plantear problemáticas de época únicamente, no concierne a nuestro rol de Psicólogos y Psicólogas, sino que refiere a un *culturalismo* que tal vez sea objeto de otras áreas.

Hablar de *extrapolación*, es decir, “traer datos de la realidad al Psicoanálisis”, supone el reduccionismo de concebir que toda la realidad pasa por una cosmovisión.

Por último, hacer hablar a la metapsicología implica *seguir el texto de Freud, basarse en la literatura freudiana, pero plantear cosas que fácticamente Freud no dijo*. Este es un modo de abordaje, una lectura posible, que no se refiere a desvirtuar lo que se dice, sino entender que lo que se dice habilita a formular otras cosas que, aunque no dichas, son perfectamente coherentes con lo dicho.

Ahora bien, el cambio de eje para ubicar a la adolescencia está dado concebirla como un *momento de constitución subjetiva*.

La adolescencia como *momento de constitución subjetiva*, supone entenderla como un margen transicional, con especificidades propias, en el cual se ponen en juego una

serie de pasajes simbólicos que atraviesa el sujeto, como último momento de estructuración del psiquismo.

Es un *margin transicional* porque se trata de una zona interina, que el sujeto *atraviesa*. Considerarla como un lugar momentáneo que se atraviesa, despoja de la idea de la adolescencia como instancia pasiva, donde el sujeto entra y sale según un período de edad determinado, además de romper con la lógica que consiste en hacer una psicopatología de una franja etaria, y lo compromete con una responsabilidad como sujeto activo en ese tránsito. Se trata de –tal como lo indicara Stella Firpo (2013)- un margen, porque es un espacio de espera en continua fluctuación entre “el ya no de la niñez y el aún no de la vida adulta. Transitan una zona de frontera, plena de conflictos, pero también de múltiples potencialidades” (p.27).

Esta zona movediza, donde el adolescente trastabilla entre *el ya no y el aún no*, nos introduce en un momento de predominancia del *cambio* sobre el *estado*. Un pasaje del libro apela a dos fragmentos del texto “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), que ilustran en la letra freudiana, la ambigüedad propia de este margen:

*“Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual.”*(Freud, 1905, p.189)

*“Ahora notamos que, en nuestro camino cognoscitivo, al comienzo concebimos exageradamente grandes las diferencias entre la vida sexual infantil y la madura; enmendamos, pues, lo anterior. Las exteriorizaciones infantiles de la sexualidad no marcan solamente el destino de las desviaciones respecto de la vida sexual normal, sino el de su conformación normal.”*(Freud, 1905, p.193)

Por ende, tenemos por un lado una tesis de *cambio* tajante y, por el otro, una tesis de *continuidad*. Quien ha leído a Freud en algún momento, sabe que se encuentra con esta particular forma de mostrarnos la teoría, donde una cosa posterior a veces no cancela a la anterior, sino que coexisten. Podemos establecer dentro de esa lógica a estos dos fragmentos y comenzar a plantear algunas *especificidades* de los adolescentes.

Pues, en la adolescencia, *cambio y continuidad coexisten*. Esto es, hay corte con lo infantil, y hay permanencia de algo de lo infantil. Los adolescentes viven en este terreno escabroso de la *incertidumbre* ¿Quién soy? ¿Quién debo ser? ¿Cómo fui hablado por otros? Pregunta que pone en escena principal al papel de la identificación con los primeros objetos edípicos. Se podrá decir que esa es una incertidumbre que puede llevar alguien toda la vida, pero en la adolescencia esto se ve recrudescido por la marcada *vulnerabilidad*, especialmente en relación a la *mirada del otro*. Los adolescentes están en un momento de permeabilidad aumentada sobre lo que se dice de ellos:

Por la crítica de los padres, primeros objetos de amor. También por lo que les exige el mercado para “pertenecer”, que los coacciona a ser de determinada manera para que sean algo y para que sean parte del *clan adolescente*. Por otro lado, también están sujetos a la mirada de la opinión pública que muchas veces los caracteriza de vandálicos y destructivos. Empero, cabe preguntarse el porqué de la vulnerabilidad en este momento de constitución.

El sujeto se encuentra vulnerable porque atraviesa una instancia fundamental e inédita en su historia libidinal, a saber, el desasimiento de la autoridad de los primeros objetos de amor, de los otros primitivos.

En “La novela familiar del neurótico” (1908), Freud escribe:

*“Cuando el individuo, a medida de su crecimiento, libérase de la autoridad de sus padres, incurre en una de las consecuencias más necesarias, aunque también una de las más dolorosas que el curso de su desarrollo le acarrea. Es absolutamente inevitable que dicha liberación se lleve a cabo, al punto que debe haber sido cumplida en determinada*

*medida por todo aquel que haya alcanzado un estado normal. Hasta el progreso mismo de la sociedad reposa esencialmente sobre esta oposición de las generaciones sucesivas.* (Freud,S, 1908, p.217)

Este fragmento, señala sucintamente, el proceso doloroso de desinvertir libidinalmente a los padres, sustraerse de ellos, compararlos con otros, cotejar otras realidades del mundo exterior, ir a un “más allá de”. Ese más allá, es la complicada tarea del adolescente de construir un “nosotros” no ya desde lo endogámico, sino a partir de formar nuevos lazos con otros semejantes a él. Es decir, es un momento de desligar y religar con otros objetos de amor, pero también con otros objetos de identificación. He aquí la vulnerabilidad. Podemos leer allí, un momento de conmoción identificatoria, *de idas y venidas* entre los objetos de identificación edípicos y los nuevos lazos identificatorios. Es por ello que, en relación a cómo se establecen estos nuevos lazos, hemos de volver a la pregunta ¿Podemos sustraernos de la cuestión social, de la coyuntura socio-política que atraviesa a los adolescentes, a las marcas de época?

Este movimiento fundacional de la adolescencia, Ricardo Rodulfo (1992), lo toma bajo el estatuto de *trabajo, y aquí toma peso la consumación de los pasajes simbólicos*. Concibe al proceso adolescente en términos de “trabajos simbólicos”, como contracara a designar adolescente a una persona con determinada edad.

Psicoanalíticamente, los pasajes simbólicos se fundamentan en la importancia que tiene a lo largo de toda la obra freudiana el concepto de “trabajo” ( la pulsión como exigencia de trabajo; el trabajo del sueño, el trabajo del duelo).

Pues, de acuerdo a Rodulfo *“Contra el cronologismo, contra el hábito de designar como adolescente a alguien que tiene cierta edad [...]del otro extremo, contra una cierta propensión a concebir al sujeto[...]atrapado por una determinada estructura: atrapado pasivamente como víctima”* (Rodulfo,R, 1992, p.152)

De los que menciona el autor, en este momento citamos dos que refieren al desasimiento parental mencionado y son los que atienden a nuestro interés:

### **Pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar:**

Supone sustraerse de la familia -como ya dijimos- y abocarse a lo extraño. “Que el entero campo social funcione como un campo transicional para él, es un avatar del Complejo de Edipo. No hay final del Complejo de Edipo si esto no se produce”.

La radical importancia de citarlo a Rodulfo, no es para decir lo mismo con otras palabras, sino para poner de relieve que sustraerse de la familia constituye, además de un boleto de ingreso al campo social, un *trabajo* adolescente fundamental para la estructuración del aparato psíquico, como una *exigencia de trabajo, como* último avatar de la represión originaria, que conforma el declinar del Complejo de Edipo.

Afirma el autor *“Insistiría, además, sobre una verdadera transmutación y no sólo sobre un pasaje, en el sentido de la operación maestra adolescente que es que lo familiar devenga extraño, que sea escupido.”* (Rodulfo,R, 1992, p. 158)

Una vez más, no plantear la cuestión social, nos coloca ante el riesgo de universalizar a la adolescencia, haciéndola inmutable a los acontecimientos sociales, o plantear un adentro y un afuera, sin entramarlos.

### **Pasaje del Yo Ideal al Ideal del Yo**

Este pasaje implica, encontrar ese narcisismo primario *donde el yo era el ideal* y poseedor de todas las perfecciones dotadas por los padres y primeros objetos, en una *instancia otra*, ya separada del yo (e imposible de volver a unir), en el que el sujeto se mida constantemente y donde su acercamiento lo aproxime a ese narcisismo.

Esta instancia compromete al sujeto con la búsqueda, con la espera de un

por-venir. Supone una puesta en movimiento en relación a un futuro, esto es, la posibilidad de articular el tiempo presente con la idea de proyecto. Implica también la inscripción de una temporalidad que no sea una eterna actualidad.

Como indica el último autor mencionado: “*está ligado a una predominancia del ideal en tanto horizonte abierto a lo que va a ser- o de lo que será sin serlo nunca del todo-, contrapuesto a la dimensión del Yo Ideal, como de lo que ya está ahí, consolidado como una cierta estatuaría*”(Rodulfo, R, 1992, p.159)

La posibilidad de pensar en un futuro o la concreción de proyectos por parte del adolescente, atañe a las coordenadas sociales en las que el sujeto construye su existencia. Lejos de verse como un pasaje dado naturalmente, la posición social en la que el adolescente se encuentra, afecta la inscripción de un futuro.

### **SOLDADITOS Y BUNKERS: SIGNOS Y SÍNTOMAS SOCIALES**

Siguiendo el hilo conductor de lo que se viene planteando, a saber, trabajar y analizar aspectos puntuales de un recorrido psicoanalítico de la adolescencia, es importante – y ya se ha mencionado- resaltar que es preciso hablar de las adolescencias, entendiendo que está absolutamente ligada a cómo y en que contexto se desenvuelve, ya que las marcas de época *hacen* a la constitución subjetiva, *teniendo impacto directo* en el aparato psíquico.

Sin embargo, antes de profundizar en esas relaciones, si bien este trabajo no se propone investigar estadísticas, ni tampoco pretende ser un informe periodístico sobre el narcotráfico, resulta importante remarcar la gravedad que representa en Rosario para fundamentar por qué es importante la formulación de esta temática que se ha escogido y definir algunos conceptos que están relacionados.

Los adolescentes que atañen a este trabajo son los “*soldaditos*” de la ciudad de Rosario. En realidad, se trata de una redundancia, ya que el término *soldadito*, apelando a un ensayo de Ivonne Laus (2015), en el que fundamentalmente trabaja la estigmatización de los medios escritos de la ciudad de Rosario para con los adolescentes funcionales al negocio de las drogas- está absolutamente asociado a la geografía donde se localizan:

*“Efectivamente, a diferencia de lo que internacionalmente se denomina, “niños soldados”, la infancia y adolescencia rosarina involucrada con la comercialización de las drogas adquiere – al menos para los medios gráficos de comunicación- una especificidad que al mismo tiempo que la distingue, contribuye a su particularización”.* (Laus,I, 2015,p 36)

Los soldaditos son niños y adolescentes que cuidan o atienden los *bunkers* de drogas. Según la descripción de Carlos Del Frade (2014), estos lugares son piezas de ladrillos huecos que solamente tienen una puerta de acceso que se abre y se cierra desde afuera. En su interior, durante diez horas o más, hay un menor que nunca llega a los dieciséis años, justamente para no ser imputado, y que está virtualmente secuestrado hasta que lo vengán a liberar de su turno.

Los adolescentes como mano de obra de la venta de drogas, están expuestos a todos los peligros que representa encontrarse involucrado en el mercado de sustancias ilegales, al punto de pagar con su propia vida. Para ilustrarlo en números, según las investigaciones a las que accedió Carlos Del Frade (2014), en el año 2013, se produjo un número de asesinatos record en Rosario. 264 personas, de los cuales 178 son menores de 35 años de edad. Muchas de estas masacres fueron caratuladas por los medios masivos como “ajuste de cuentas”, una etiqueta que es funcional a la marginación, incitando al ya famoso pensamiento del “algo habrán hecho”, que pretende pacificar a la ciudadanía y segregar al peligroso.

En una entrevista que el periodista Claudio González, del *Diario La Capital* del 2 de octubre de 2016, en la sección de *Policiales*, le hace a la Socióloga Laura Etcharren,

indica que la Provincia de Santa Fe, ocupa el segundo lugar en el PBI narco-delictivo nacional detrás de Buenos Aires.

También, al ser preguntada sobre cómo germinó en Rosario el narcotráfico, responde que fue a fines de los '90 en las zonas periféricas de la ciudad, por pandillas que fueron creciendo.

El origen del narcotráfico y su asentamiento en las periferias de las principales ciudades de nuestro país, está ligado a las condiciones políticas y sociales que lo posibilitaron. Por tanto, hay una *historicidad* que no se puede eludir porque ya hay una posición puesta en juego.

Las políticas económicas de los años '90 en la Argentina, como programa económico sostenido, basado en el ajuste de la economía y la retirada del Estado como garante de algunos derechos sociales, dejando en manos del mercado la dirección de la economía, provocó un saldo de desocupación que principalmente afectó a los sectores más vulnerables de la sociedad. El desempleo sostenido en el tiempo en los sectores de menores recursos, produjo marcas que repercutieron en al menos más de una generación, desplazando a muchos grupos en situación de pobreza, a la *marginalidad*. La marginalidad coloca a los individuos en una situación de *flotación*, una exclusión en las "redes de sociabilidad", esto es una ruptura en los lazos sociales. Es decir, el empleo no solamente significa una entrada económica para un sujeto, sino la posibilidad de construir lazos sociales que lo mantengan en continua interacción con el cuerpo social circundante. Es congruente aludir al nombre que Robert Castel en "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado" (1997), establece para las personas expulsadas del área productiva como "*supernumerarios*". Se trata de aquel grupo de individuos que conforman un no-lugar en las sociedades, forman parte de un vacío social que los mantiene excluidos de su interacción.

Carlos del Frade (2014), también hace mención al cierre de frigoríficos e industrias importantes en masa en los barrios donde hoy día se juega la actividad narco, como marca y legado de esa coyuntura política de los '90.

Entonces, a partir de *decisiones políticas* que impactaron en la economía de nuestro país, se genera el cierre de importantes plantas del sector industrial, muchas de ellas ubicadas en los barrios periféricos de Rosario – y las demás ciudades, por supuesto- , que implicó la interrupción del sostén de muchas familias que, no solamente subsistían económicamente, sino que sus lazos interpersonales estaban contruidos a partir de esa actividad.

Como se mencionó al comienzo, el inicio del 2000 también implicó un proceso político de ajuste que significó un exponencial aumento del desempleo.

En la entrevista a Etcharren, la socióloga indica que "*En los '80 éramos un país de tránsito. En los '90 aparecen organizaciones criminales y Argentina presentaba las condiciones para que anclaran aquí. Entonces empezamos a ver la conformación de pandillas. En los 2000 con la crisis política, social y económica y el alto nivel de desempleo se genera una mano de obra que no encontró donde ir.*" (Gonzalez,, 2016)

El narcotráfico es una actividad ilegal que se complejiza en ese mismo momento social, donde se topa con una sociedad habitada por grupos marginados, desarraigados de sus lazos , desposeídos de su fuente de trabajo y con altas necesidades económicas. Congruente a este escenario, nuevas generaciones con futuro incierto, invisibilizados en sus problemáticas, fueron paulatinamente siendo captados por organizaciones delictivas que les ofrecieron -en el mejor de los casos, ya que en muchos casos fueron obligados- una salida económica que nadie les prometió. La marginalidad de estos adolescentes – y no en pocos casos niños- se legitima por *la estigmatización* de que son blanco por los medios de comunicación – hoy día no solamente podemos plantear a los grupos televisivos, sino a cómo la información circula por las redes sociales- , que compele a mantener la segregación social, planteándolos como *causa* y no como *consecuencia* de malestar social. *La marginalidad y la estigmatización se retroalimentan.*

A través de los años, el narcotráfico, solamente pudo haber avanzado en nuestro país con la complicidad del poder político, del sector privado empresarial y del poder policíaco. Sin estas tres patas articuladas es prácticamente imposible que el narcotráfico haya alcanzado tamaña envergadura.

Para resumir, la proliferación del narcotráfico no es un hecho fortuito, sino que debe entenderse como un proceso, por dentro de una historicidad que lo possibilitó, por políticas económicas puntuales, por condiciones sociales y porque fue funcional a sectores de poder para potenciarse.

### **LOS PASAJES ADOLESCENTES EN LOS SOLDADITOS**

Del apartado anterior hay dos cuestiones que considero, deben ser tenidas en cuenta.

En “Ciudad blanca, crónicas negras” (2014), el autor plantea que el cierre de las fábricas en los barrios periféricos de la ciudad de Rosario fue el pilar fundamental para la germinación de la marginalidad. Por otro lado, en la entrevista a Paula Etcharren (2016), la misma menciona que en *los '90 aparecen organizaciones criminales y Argentina presentaba las condiciones para que anclaran aquí* (Las organizaciones del narcotráfico). Quisiera detenerme en estas dos cuestiones, y fundamentalmente en el hecho de que que “*Argentina presentaba las condiciones para el desembarco del narcotráfico.*”

La invariante en ambos fragmentos es señalar a la *marginalidad* como el escenario acorde para el desembarco del negocio narco.

Como se planteó en este trabajo, la constitución de los adolescentes se encuentra de por sí en una situación de vulnerabilidad por distintos ejes. Entre ellos, por encontrarse en el doloroso proceso de retirar la libido sobre los objetos endogámicos y religar con otros exogámicos, lo cual supone la apertura al vínculo social, esto es, a los lazos con otros. ( el pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar).

En los adolescentes denominados soldaditos, este pasaje hacia la investidura con los nuevos objetos, en gran parte, con los semejantes, se establece en un ámbito que no es proclive a la construcción de un “*nosotros*” que esté basado en la transgresión de los objetos parentales a partir de concreciones grupales ligadas a fantasías o proyectos pendientes desde lo infantil (podría pensarse en la formación de bandas musicales, tribus urbanas, grupos deportivos, etc.) sino a partir de la construcción de *vínculos tánáticos*, es decir, donde *la relación con la muerte* es condición de sostén de los vínculos con otros, pero también, donde ser aniquilado en cualquier momento es normal e incluso hasta una forma de vida. *La vida misma adquiere un valor de cambio.*

Otra cuestión referente a este pasaje adolescente y su relación con la marginalidad del “soldadito”, es el *desdibujamiento entre los límites de lo familiar y lo extrafamiliar.*

Lejos de pronunciar una generalización, ya que siempre se debe contemplar el “caso por caso”, la marginalidad atraviesa a la constitución del adolescente en situación de vulnerabilidad, incluida la conformación familiar. Por ende, cabe interrogar qué tipo de infancia está en juego allí, en muchos de estos adolescentes de familias en contextos desfavorables.

Si bien ésta es una pregunta que quedará como interrogante, sin caer en generalizaciones, se puede conjeturar que estos adolescentes en contextos de marginalidad, captados por las redes del narcotráfico, han atravesado también una infancia donde el sostén de un otro primordial pudo no estar presente. Por ello el *desdibujamiento* planteado. Se puede pensar en un límite borroneado, difuso.

Si familiar nos remite a los vínculos libidinales con otros, fundamentales para la supervivencia, pero también como los que ocupan una posición de asimetría responsable, ese lugar de habitabilidad que es la familia, como lugar dado y donado por un otro “*fuerza de motivaciones morales*” (p.363) como indicó Freud en “Proyecto de una Psicología para Neurólogos” (1895), que prohíba, permita, legitime, esté disponible,

sancione, nos invita a reflexionar en sí, en los adolescentes que habitan bunkers desde niños, se trata de un no-lugar o en que ese lugar para estos sujetos *tambalea*. También habilitaría a que nos preguntemos, en este contexto, si el Psicoanálisis puede decir algo del bunker ¿Puede ser pensado como un lugar? ¿Como un no-lugar? ¿Cómo un sustituto de qué? ¿Cómo un síntoma? Son interrogantes que se pueden formular a partir de esto.

En referencia al pasaje *del Yo ideal al Ideal del yo*, desarrollado en otra sección del ensayo, se estableció como el pasaje con más implicancia de lo social puesto en juego.

En este tipo de adolescencias signadas por la marginalidad y la exclusión social, las posibilidades de pensar en una *representación de futuro* se ve obstaculizada por el asedio de la realidad concreta de existencia en que el sujeto adolescente desarrolla su cotidianidad. La imposibilidad de pensar en una representación de futuro, implica la enorme dificultad de recrear la idea de una proximidad, función liminar en la adolescencia que supone darle un lugar a lo venidero, que implica proyecto, construcción de un porvenir individual y colectivo (que en la Argentina se ve paulatinamente más agravado por la creciente falta de empleo y desocupación), esto es, que para los soldaditos, lo social ha dejado de *prometer, en el* sentido que dejó de ofrecer las coordenadas de algo que exceda su condición actual (“¡No hay futuro para mí!”), de modo que se ve obstaculizada la *inscripción temporal*, es decir, la imposibilidad de tabicar presente y futuro, haciendo del cronos un eterno fluir del presente. Esto mismo en los soldaditos se ve reforzado por la permanente amenaza de proximidad con la aniquilación a que el narcotráfico expone. (“¡No estaré en un futuro!”).

En el prólogo de “Ciudad blanca, crónicas negras” (2014), el autor presenta su libro con un fragmento de su entrevista a un muchacho que desde hacía un tiempo, vendía drogas en un barrio periférico de Rosario: “*Voy a vivir hasta los 21 años. Nada más. Esto lo tengo claro. Mi vida pasa por un par de buenas llantas (zapatillas), tener cargada la tarjeta del celular y poco más.*” (Del Frade, C, 2014, p 7)

Este testimonio corrobora lo antedicho, pero también remite a cuestionar quiénes conforman los ideales en los adolescentes actuales. Si Freud, en “Introducción al Narcisismo” (1914), planteaba que el Ideal del Yo, como instancia psíquica, era conformada en la infancia por la autoridad de los padres, los adultos más cercanos al niño y los primeros maestros, hoy se puede establecer que los ideales adolescentes, en gran parte están anclados en un mandato a consumir objetos del mercado (legal e ilegal), como boleto de ingreso al clan adolescente, que coacciona con el imperativo del “todo ya”. También visibiliza que en los adolescentes en situación de marginalidad, los *ideales han mutado* en relación a tiempos pretéritos.

Si en los sectores periféricos, los vínculos entre los niños y adolescentes se estrechaban en el club del barrio, donde el deporte los alojaba en un lugar de recreación y de integración, pero a su vez, permitía la construcción de ideales ligados a, por ejemplo, “el sueño del futbolista”, hoy día, si bien aseverar una desaparición de esta realidad sería extremo, se comparte con la construcción de ideales de un orden por entero diverso.

En un barrio de Rosario copado por los narcos, el líder de una famosa banda de narcotraficantes, abatido unos años atrás, ocupa 30 metros de un mural donde se venera su imagen al modo de un santuario, siendo los mismos adolescentes quienes pintaron las paredes, en agradecimiento al líder que les construyó una cancha de fútbol. La adoración al jefe narco, por parte de adolescentes con derechos vulnerados, se refuerza por el vacío de una posición vacante, que muchas veces quienes deberían dar garantías a los menores no la ocupan (los adultos, el Estado, las instituciones).

Esto no supone pensar que los adolescentes en situación de vulnerabilidad sólo anhelan ser líderes narcos por el hecho de ocupar esta posición de marginados, pero sí marcar que ha surgido hace un tiempo la mutación de ideales, donde personajes que lideran grupos narco-delictivos, se convierten en una especie de héroes y son puestos como objetos de admiración, esto es, que ese “tender hacia”, en muchos adolescentes, está orientado por esas imágenes de “líderes exitosos” de lo ilegal.

En “Los Monos. Historia de la familia narco que transformó a Rosario en un infierno” (2017) , se hace mención a un comentario del director de un colegio de una zona periférica, que alude a que *“Los chicos [...] tienen como ideal de identificación a los triunfadores que surgieron de sus mismas calles, para viajar, comprar cosas o pasear en autos de lujo.”* (de los Santos y Lascano, 2017, 109).

El testimonio no hace más que cerciorar lo antedicho. Aquellos que son puestos en el ideal, son los que alguna vez fueron semejantes. Si la figura que ocupaba el ideal era el futbolista, o el músico, por ejemplo, que implicaba la idea de un esfuerzo de trabajo por una causa, hoy día el ideal, ese “semejante a mí”, que triunfa y es objeto de admiración, es el líder narco.

Ello nos compromete como Psicólogos y Psicólogas a discutir y proponer formas de intervención desde nuestras incumbencias profesionales para trabajar con esta problemáticas que atraviesan a los adolescentes.

Este humilde trabajo deja abierta la posibilidad de ser revisado por estudiantes y profesionales, con el fin de continuarlo, discutirlo o, a partir de él, hacer una propuesta de intervención que dé respuestas a la Comunidad.

## **CONCLUSIONES**

De acuerdo a los objetivos establecidos, se pueden pronunciar las siguientes consideraciones:

- Que la formulación del ensayo, al proponer un desplazamiento de eje que va de la temporalidad cronológica como sostén definitorio de la adolescencia, a concebirla como

un momento de constitución subjetiva, mantiene la hipótesis de que las concepciones que soslayan la adolescencia desde la cronología, contribuyen a la invisibilización de las problemáticas sociales que permiten plantear diversas adolescencias. A su vez, obturan los modos de incidencia de la coyuntura socio-política y de la posibilidad de exponer una historización que ponga de manifiesto la génesis de dicha coyuntura.

- Que el mencionado cambio de eje es posibilitador de afirmar que el narcotráfico es una marca de época que impacta en los adolescentes en condición de marginalidad.
- Que, de acuerdo a la historización expuesta, los “Soldaditos” (adolescentes funcionales al negocio de las drogas) son el resultado de procesos históricos que han incluido decisiones políticas y disputas por el poder, que potenciaron la mudanza de sectores vulnerables a la marginalidad, siendo ésta terreno idóneo para la afiliación de los adolescentes en las redes del narcotráfico.
- Que los dos pasajes (De lo familiar a lo extrafamiliar y Yo Ideal al Ideal del Yo) se ven afectados en los adolescentes denominados “soldaditos”.
- En el primero de ellos, por un desdibujamiento entre los límites entre familiar y extrafamiliar (ya que en algunos de estos adolescentes vulnerables se conjeturó una posible ausencia de los lazos con los otros primordiales) y por otro lado, por los vínculos tanáticos que se construyen con los otros exogámicos.
- En el segundo, por la imposibilidad de pensar en una representación de futuro que logre tabicar la temporalidad, como así también por la mutación de los ideales.

#### En relación a los fundamentos del ensayo:

El trabajo confirma que la teoría psicoanalítica reafirma su valor en nuestra cultura y lo coloca en posición de diálogo con la comunidad, saliendo de los espacios académicos.

- Que la coyuntura política involucra a nuestra futura práctica y la relación entre los psicólogos y psicólogas con la comunidad. Es por ello la congruencia de incluir una historicidad para dar cuenta de qué tipo de adolescencias se plantean actualmente. Y a su vez, para remarcar que la aplicación de políticas públicas en adolescentes que se encuentran en esta situación de vulnerabilidad es de suma importancia para trabajar con esta problemática. Asimismo, historizar políticamente una problemática social es fundamental, en momentos actuales donde se retoma una discusión jurídica sobre la baja de imputabilidad, que no solamente compete a nuestro país, sino que involucra a gran parte de Latinoamérica.
- Que el ensayo ha tenido la humilde intención de aportar conocimientos sobre esta problemática a esta casa de estudios, poniendo de relieve el compromiso que como estudiantes de la Universidad Pública guardamos con nuestra comunidad.
- Que quien ha constituido este ensayo, deja a disposición de terceros la posibilidad de su discusión, crítica y análisis, como también, el desafío de retomar interrogantes que, con certeza, han quedado en suspenso. De la misma forma, se invita a tomar este trabajo para pensar en distintas formas de intervención desde las incumbencias profesionales de Psicología, como también su diálogo con otras prácticas en la búsqueda de dar respuestas a la comunidad.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Castel, Robert (1997), *“La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado”*, Buenos Aires: Editorial Paidós

- Del Frade, Carlos, (2014), "*Ciudad blanca. Cronica negra*", Rosario: Editorial Último Recurso.
- Firpo, Stella Maris (2013), "*La construcción social y subjetiva de los adolescentes. Vigencia del Psicoanálisis.*" Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Freud, Sigmund (1895), "*Proyecto de psicología para neurólogos*", Buenos Aires: Amorrortu, Obras Completas, volumen 1
- Freud, Sigmund (1905), "*Tres ensayos de teoría sexual*". Buenos Aires. Amorrortu, Obras Completas, volumen 4.
- Freud, Sigmund (1908), "*La novela familiar del neurótico*". Buenos Aires: Amorrortu, Obras Completas, volumen 9.
- Freud, Sigmund, (1914), "*Introducción del narcisismo*", Buenos Aires: Amorrortu, Obras Completas, volumen 14
- Gonzalez, Claudio, (2016), *Diario La Capital, octubre 2*, Sección policiales.
- Lascano y de los Santos (2017), "*Los Monos. Historia de la familia narco que transformó a Rosario en un infierno*", Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Laus, Ivonne (2015), "Los soldaditos del narcotráfico en Rosario. Construcciones discursivas y prácticas de gobierno.", *Revista Uaricha*, Volumen 12, número 27: "*La infancia y la adolescencia.*"
- Rodulfo, Ricardo, (1992), "*Estudios clínicos: del significante al pictograma a través de la práctica psicoanalítica*", Buenos Aires: Editorial Paidós.